

El reino de Dios (2)
El reino como la subyugación
de toda rebelión
y como la transfiguración del Señor Jesús

Lectura bíblica: Mr. 4:35-41; 9:1-13

Día 1

I. El reino de Dios es el poder para subyugar toda rebelión (Mr. 4:35-41):

A. Hay dos grandes principios en el universo: la autoridad de Dios y la rebelión de Satanás; la controversia única entre Dios y Satanás concierne a este asunto de la autoridad y la rebelión (Hch. 26:18; Col. 1:13):

1. La rebelión es la negación de la autoridad de Dios y el rechazo del gobierno de Dios:
 - a. Satanás fue originalmente un arcángel creado por Dios, pero debido a su orgullo él se exaltó a sí mismo, violó la soberanía de Dios, se rebeló en contra de Dios, se convirtió en el adversario de Dios y estableció su propio reino (Is. 14:12-14; Ez. 28:2-19; Mt. 12:26).
 - b. Cuando el hombre pecó, se rebeló en contra de Dios, negó la autoridad divina y rechazó el gobierno de Dios; en Babel, los hombres se rebelaron colectivamente en contra de Dios procurando abolir la autoridad de Dios en toda la tierra (Gn. 3:1-6; 11:1-9).
2. Aunque Satanás se rebeló contra la autoridad de Dios y aunque el hombre viola la autoridad divina rebelándose contra Dios, Dios no dejará que esta rebelión continúe; Él establecerá Su reino en la tierra (Ap. 11:15).

Día 2

B. El Señor Jesús vino a establecer el reino de Dios para el cumplimiento del propósito eterno de Dios (Mr. 1:14-15):

1. El reino de Dios es una esfera divina donde Dios puede ejercer Su autoridad a fin de llevar a cabo Su plan (Mt. 6:10, 33; Lc. 12:32; Col. 1:13).
2. Como Dios encarnado, el Señor Jesús vino a

establecer el reino de Dios, a saber: vino a establecer una esfera en la que Dios pudiese llevar a cabo Su propósito al ejercer Su autoridad (Jn. 1:1, 14; 3:3, 5; 18:36):

- a. A fin de establecer el reino de Dios, el Señor Jesús mantuvo Su posición de hombre victorioso, con lo cual derrotó a Satanás y resistió toda dificultad, oposición y ataque (Mr. 1:13; Mt. 4:1-11).
- b. El Señor Jesús predicó el evangelio del reino a fin de que los pecadores rebeldes pudiesen arrepentirse y ser salvos, ser hechos aptos y ser equipados para entrar en el reino de Dios (Mr. 1:14-15; Mt. 4:17).
- c. El Señor ató a Satanás, el hombre fuerte, y entró en su casa para saquear sus bienes a fin de llevar pecadores a la casa de Dios mediante la regeneración con miras a establecer el reino de Dios (Mr. 3:27; Ef. 2:19).
- d. El Señor, al echar fuera los demonios por el Espíritu de Dios, estaba destruyendo el reino de Satanás y estableciendo el reino de Dios (Mt. 12:28).

Día 3

C. El relato descrito en Marcos 4:35-41 es un cuadro de la rebelión así como del reino de Dios, reino que es el poder para subyugar toda rebelión:

1. Satanás tiene un reino, la potestad de las tinieblas, el cual está en contra del reino de Dios (Mt. 12:26; Hch. 26:18):
 - a. Los demonios pertenecen al reino de Satanás y poseen a las personas por causa de su reino (Mr. 1:23-27; 5:2-20; 7:25-30; 9:17-27; 16:9).
 - b. Satanás es el príncipe de este mundo y de la potestad del aire; él tiene sus propios ángeles, quienes están subordinados a él y son los diversos principados, potestades y gobernadores del mundo de estas tinieblas (Jn. 12:31; Ef. 2:2; 6:12).
2. Después de lo dicho en Marcos 4:26-29 sobre el

reino de Dios y antes del relato en 5:1-20 que presenta la demostración de lo que es el reino de Dios, se encuentra el incidente ocurrido en el mar tempestuoso en 4:35-41:

- a. Los ángeles caídos que están en el aire y los demonios que están en el agua cooperaron entre sí a fin de impedir que el Señor Jesús llegase a la otra orilla del mar porque sabían que, una vez allí, Él echaría fuera demonios (5:1-20).
- b. El Señor reprendió al viento y ordenó callar al mar porque los ángeles rebeldes y los demonios eran quienes estaban detrás de la escena.
- c. Después que Él reprendió al viento y dio órdenes al mar, el viento cesó y hubo una gran calma debido a que la rebelión suscitada por los ángeles malignos y los demonios había sido subyugada por el poder del reino (4:39).

Día 4

II. El reino de Dios es la transfiguración del Señor Jesús (9:1-13):

- A. Lo descrito en Marcos 9:1-13 es un cuadro del advenimiento del reino de Dios con poder; en el centro de este cuadro está el Jesús glorificado, y junto a Él están Moisés y Elías, quienes representan a los santos del Antiguo Testamento, y también Pedro, Jacobo y Juan, quienes representan a los santos del Nuevo Testamento (vs. 2-4).
- B. La transfiguración del Señor Jesús significaba que Su humanidad había sido completamente saturada de Su divinidad y estaba absolutamente empapada de ella; esta transfiguración, que fue Su glorificación, equivalía a Su venida en Su reino (v. 2):
 1. Lo dicho por el Señor en el versículo 1 sobre el advenimiento del reino de Dios con poder se cumplió mediante Su transfiguración en el monte (vs. 2-3).
 2. La transfiguración, el resplandor, del Señor

Jesús fue Su venida en Su reino; allí donde ocurre la transfiguración del Señor, ocurre también el advenimiento de Su reino (Mt. 16:28—17:13; Lc. 9:27-36).

3. La transfiguración del Señor Jesús fue la manifestación de lo que Él es.
4. El reino es el resplandor de la realidad del Señor Jesús; estar bajo Su resplandor es estar en el reino (Ap. 22:4-5).

Día 5

C. Cristo ha sido sembrado en nuestro corazón como una semilla; dicha semilla crecerá y se desarrollará hasta florecer y ser manifestada en gloria (Mr. 4:26-29; Col. 3:3-4):

1. En Marcos 9 vemos la transfiguración de Cristo como la semilla sembrada en Marcos 4.
2. Aquel a quien hemos recibido como simiente del reino de Dios tiene que crecer en nosotros hasta que florezca desde nuestro interior; este florecimiento será la transfiguración del Señor en nosotros de una manera práctica y experiencial (Col. 1:27).
3. Cuando Cristo es transfigurado dentro de nosotros, tal transfiguración se convierte en el reino de Dios, quien reina sobre todas las cosas en nuestra vida (v. 13).
4. La iglesia es el reino de Dios y, como tal, no puede existir en la esfera de la vida natural, sino que sólo puede existir en esta esfera de transfiguración (Ro. 14:17).
5. Si estamos dispuestos a perder nuestra vida del alma por amor al Señor, experimentaremos una transfiguración prevaleciente en la vida de iglesia; esta transfiguración será un auténtico avivamiento (Mr. 8:35-38; Mt. 16:25-27).

Día 6

Alimento matutino

Hch. Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las 26:18 tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí.

Col. El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y 1:13 trasladado al reino del Hijo de Su amor.

Ap. El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes 11:15 voces en el cielo, que decían: El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro Señor y a Su Cristo; y El reinará por los siglos de los siglos.

En el universo existen dos grandes asuntos: creer para ser salvo, y someterse a la autoridad. En otras palabras, confiar y obedecer. La Biblia nos muestra que el pecado es infracción de la ley (1 Jn. 3:4). En Romanos 2:12 la expresión *sin ley* es equivalente a la expresión *infracción de la ley*. Vivir sin ley significa desechar la autoridad de Dios, lo cual es pecado.

Por consiguiente, existen dos principios en el universo: la autoridad de Dios y la rebelión de Satanás. No podemos servir a Dios, y al mismo tiempo, tomar el camino de la rebelión, adoptando un espíritu de rebelión. Aunque una persona rebelde pueda predicar el evangelio, Satanás se reirá de eso, porque el principio que corresponde a Satanás es el que está presente en esa predicación. El servicio siempre acompaña a la autoridad. ¿Queremos someternos a la voluntad de Dios o no? A la postre, todos los que servimos a Dios debemos llegar a comprender este hecho. Es como tocar la electricidad. Una vez que uno la toca, jamás la vuelve a tratar descuidadamente. Del mismo modo, cuando el hombre se encuentra con la autoridad de Dios y es azotado por ella, sus ojos serán iluminados. Podrá discernir no sólo lo que hay en sí mismo sino en otros también. Él sabrá quién es inicuo y quien no lo es. (Watchman Nee, *La autoridad y la sumisión*, págs. 15-16)

Lectura para hoy

Satanás se ha propuesto ir en contra de la soberanía de Dios, usurpar Su autoridad y derribar Su trono; él está empeñado en establecer su propio reino en el universo. En Mateo 12 el Señor Jesús nos habla de los dos reinos: el reino de Dios y el de Satanás.

Él dijo: “Pero si Yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios” (v. 28). Él también dijo: “Y si Satanás echa fuera a Satanás ... ¿cómo, pues, quedará en pie su reino?” (v. 26). Esto nos muestra que hay dos reinos en el universo. Uno es el reino de Dios, y el otro es el reino de Satanás. Uno consiste en que Dios mismo ejerce Su autoridad, y el otro consiste en que Satanás usurpa la autoridad de Dios. Uno consiste en que Dios establece Su trono a fin de ejercer Su autoridad, y el otro consiste en que Satanás derriba el trono de Dios a fin de establecer su propia autoridad.

El asunto de la autoridad es mencionado al comienzo mismo de la Biblia. En Génesis 1 se nos muestra que Dios dio al hombre la autoridad para ejercer dominio sobre todo ser viviente en el mar, los aires y la tierra (v. 26). Satanás le robó el hombre a Dios tentándolo a rebelarse contra Dios, a usurpar la autoridad de Dios. Cuando el hombre pecó, él no solamente infringió alguna norma, sino que se levantó contra Dios, se rebeló en contra de Dios y desechó la autoridad de Dios, negando Su autoridad y rechazando Su gobierno. Del mismo modo en que Satanás se rebeló contra Dios, el hombre también lo hizo. (*What the Kingdom is to the Believers*, págs. 40-41)

Aunque Satanás se rebeló contra la autoridad de Dios, y aunque el hombre viola diariamente esa autoridad rebelándose contra Dios, Dios no permitirá que esta rebelión continúe y establecerá Su propio reino.

¿Cómo estableció el Señor el reino de Dios? Él lo hizo por medio de la sumisión. Todo lo que el Señor realizó mientras estuvo en la tierra se basó completamente en la sumisión. Él nunca hizo nada que se opusiera a la autoridad de Dios. Todo lo hizo en sumisión y en perfecta cooperación con la autoridad de Dios. Fue en esta esfera que el Señor estableció el reino de Dios y ejerció Su autoridad. La iglesia hoy también debe permitir que la autoridad de Dios opere libremente para que se manifieste Su reino por medio de la sumisión. (Watchman Nee, *La autoridad y la sumisión*, pág. 48)

Lectura adicional: La autoridad y la sumisión, caps. 1, 6; *What the Kingdom is to the Believers*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, 6:10 así también en la tierra.

12:28 Pero si Yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios.

Mr. Pero nadie puede entrar en la casa del hombre fuerte 3:27 y saquear sus bienes, si primero no ata al hombre fuerte, y entonces saqueará su casa.

¿Qué es el reino de Dios? No es fácil definirlo ... Podemos decir que un reino es una esfera, un ámbito, donde cierta persona logra realizar algo. A veces decimos que alguien tiene su propio reino, lo cual significa que esa persona tiene una esfera, un ámbito, donde puede operar libremente a fin de lograr su objetivo o implementar su plan. Así que, un reino es una esfera donde cierta persona lleva a cabo lo que desea. Según el Antiguo Testamento, existe una esfera llamada el reino de Dios. Este reino es una esfera, un ámbito, donde Dios realiza Su propósito eterno y logra Su objetivo. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 116)

Lectura para hoy

Después de crear los cielos, la tierra y billones de cosas, Dios creó al hombre. Según el libro de Génesis, Dios creó al hombre con un doble propósito. Por el lado positivo, Dios creó al hombre a Su imagen para que le expresara. Por el lado negativo, Dios le dio Su dominio sobre todas las cosas creadas. El dominio o señorío se refiere a la autoridad que se ejerce en una esfera o ámbito específico. Este dominio, por tanto, está relacionado con el reino de Dios.

Al no poder cumplir Su propósito por medio del primer Adán y sus descendientes, Dios vino como postrer Adán mediante la encarnación. El Señor Jesús, el Dios encarnado, vino para establecer el reino de Dios, una esfera en la cual Dios podría realizar Su propósito al ejercer Su autoridad. Por esta razón, el Señor enseñó a Sus discípulos a orar por la venida del reino (Mt. 6:10). Por esto mismo también, al predicar el evangelio, el Señor Jesús decía a las personas que debían arrepentirse por causa del reino de Dios. El Señor les anunciaba que el reino de Dios se había

acercado y que tenían que arrepentirse para entrar en él ... [a fin de] participar del cumplimiento del propósito eterno de Dios.

Satanás tiene una casa y un reino. Su reino está en contra del reino de Dios, y su casa está en contra de la casa de Dios.

En Marcos 3:26 el Señor dice que “si Satanás se ha levantado contra sí mismo, y está dividido, no puede quedar en pie, sino que ha llegado su fin”. Luego añade en el versículo 27: “Pero nadie puede entrar en la casa del hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no ata al hombre fuerte, y entonces saqueará su casa”. Los *bienes* se refieren a los pecadores retenidos en la casa de Satanás para su reino. El Salvador-Esclavo ató a Satanás, el hombre fuerte, y entró en su casa para saquear sus bienes, los pecadores, a fin de que éstos, por la regeneración, fueran introducidos en la casa de Dios (Ef. 2:19) con miras a Su reino (Jn. 3:5). Esto indica que mientras el Salvador-Esclavo realizaba el servicio evangélico, ataba al hombre fuerte, a Satanás. El servicio evangélico consiste en librar una guerra con el propósito de destruir a Satanás y su reino de tinieblas.

Lo que dijo el Señor en el versículo 27 indica que mientras predicaba el evangelio, ataba al hombre fuerte a fin de destruir su reino al saquear su casa. En otras palabras, la predicación del Señor era un saqueo. Satanás capturó a todos los pecadores y los puso en su casa, la cual es una cárcel. Así que, todos los pecadores se habían convertido en prisioneros de Satanás. Pero el Señor Jesús, quien tiene el poder del Espíritu, vino para predicar el evangelio; Él vino para saquear la casa de Satanás y liberar a dichos prisioneros.

Mateo 12:28 indica que cuando el Señor Jesús destruía el reino de Satanás al predicar el evangelio, establecía el reino de Dios: “Pero si Yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios”. El Espíritu de Dios es el poder del reino de Dios. Donde el Espíritu de Dios se manifiesta con poder, allí está el reino de Dios y allí los demonios no tienen cabida alguna. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 116, 117, 109, 110-111)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensajes 12-13; *La autoridad y la sumisión*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. Se levantó entonces una gran tempestad de viento, y 4:37 las olas irrumpían en la barca, de tal manera que la barca ya se estaba llenando.

39 Y habiéndose despertado, reprendió al viento, y dijo al mar: ¡Calla! ¡Enmudece! Y cesó el viento, y sobrevino gran calma.

Ef. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, 6:12 sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores del mundo de estas tinieblas, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Marcos 4 es un capítulo maravilloso, pues nos habla sobre la semilla, el gen, del reino y su pleno desarrollo ... Al final de este capítulo encontramos el relato de una tormenta en medio del mar. [¿Qué relación guarda este relato con las parábolas del reino contenidas en Marcos 4:1-34?].

En primer lugar, el capítulo 4 de Marcos aborda el tema del reino de Dios e inmediatamente después nos presenta una rebelión. En Marcos 4:37 dice que se levantó una gran tempestad de viento, y que las olas irrumpían en la barca. Este cuadro describe una rebelión, lo cual muestra que al final de este capítulo, que trata del reino de Dios, la rebelión aún sigue presente.

Este capítulo nos habla primero del reino y luego de la subyugación de la rebelión. Desde la perspectiva divina, el reino es el desarrollo de Dios como semilla de vida, pero con relación al enemigo de Dios, el reino es la subyugación de la rebelión. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 149-150)

Lectura para hoy

Las palabras del Señor [en Marcos 3:23-25] indican que Satanás no sólo tiene una casa sino también un reino. Su casa es una casa de pecado (1 Jn. 3:8, 10), y su reino es un reino de tinieblas (Col. 1:13). Los pecadores pertenecen tanto a la casa de Satanás como a su reino. Los demonios forman parte de dicho reino y poseen a la gente para el mismo. Satanás es el príncipe de este

mundo (Jn. 12:31) y el príncipe de la potestad del aire (Ef. 2:2). Tiene su autoridad (Hch. 26:18) y sus ángeles (Mt. 25:41), los cuales son sus subordinados como principados, potestades y gobernadores de las tinieblas de este mundo (Ef. 6:12). Así que, él tiene su reino, la potestad de las tinieblas (Col. 1:13).

Inmediatamente después que el Salvador-Escavo hablara claramente sobre el reino de Dios, dijo a Sus discípulos: “Pasemos al otro lado” [Mr. 4:35] ... En aquel momento, Satanás, el rebelde, usando a sus ángeles que estaban en el aire y sus demonios que estaban en el agua, incitó una rebelión, debido a lo cual “se levantó entonces una gran tempestad de viento, y las olas irrumpían en la barca, de tal manera que la barca ya se estaba llenando” (v. 37). Esta tormenta dificultó el paso de la barca que llevaba al Señor y a Sus discípulos al otro lado.

El versículo 39 dice: “Y habiéndose despertado, reprendió al viento, y dijo al mar: ¡Calla! ¡Enmudece! Y cesó el viento, y sobrevino gran calma”. Mientras los discípulos seguían al Salvador-Escavo, Él, por ser un hombre con autoridad divina, ejerció control sobre la tormenta que los amenazaba.

El Salvador-Escavo reprendió los vientos porque en ellos estaban los ángeles satánicos caídos (Ef. 6:12), y ordenó al mar que se calmara porque en él se hallaban los demonios (Mt. 8:32) ... El Señor sabía que los ángeles y los demonios instigaban aquella tempestad con el fin de impedirle que pasara al otro lado del mar y echara fuera la legión de demonios [Mr. 5:1-20]. El Señor expulsó aquellos demonios, y trajo con ello el reino de Dios.

En el capítulo 4 el Señor habló del reino, y en el capítulo 5, lo estableció echando fuera demonios. Después de Sus palabras concernientes al reino y antes del establecimiento del reino en los hechos, encontramos el relato sobre aquel mar tempestuoso. Después que el Señor reprendió al viento y le habló al mar, cesó el viento y sobrevino una gran calma, pues la rebelión de los ángeles malignos que estaban en el aire y de los demonios que estaban en el agua había sido subyugada. Por consiguiente, en 4:35-41 vemos el reino como poder que subyuga toda rebelión. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 108-109, 150-151)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensaje 17; La autoridad y la sumisión, caps. 9-11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. ...De cierto os digo que hay algunos de los que están 9:1-2 aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder. Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos.

4 Y se les apareció Elías con Moisés, y hablaban con Jesús.

La transfiguración del Señor en el monte fue la venida del reino. El reino es en realidad el aumento de Cristo. Primero, Cristo se siembra en nuestros corazones. Luego, esta semilla crece y se desarrolla hasta manifestarse en gloria. Esto es el reino. Pero aún no ha llegado la hora en que ha de manifestarse en plenitud. No obstante, Cristo, por medio de Su transfiguración, mostró a tres de Sus discípulos la realidad del reino. Su transfiguración fue la manifestación del reino de Dios.

En el monte, Pedro, Jacobo y Juan —estando con el Señor Jesús— experimentaron un anticipo del reino venidero. Allí vemos una miniatura del milenio: están presentes los santos del Antiguo Testamento —Moisés y Elías— y los creyentes del Nuevo Testamento: Pedro, Jacobo y Juan. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 224, 225)

Lectura para hoy

Que el Señor Jesús se transfigurase significa que Su humanidad fue saturada y empapada con Su divinidad ... Ese momento de transfiguración, en que el Señor fue glorificado, equivale al advenimiento de Su reino ... La venida de Cristo en Su reino está estrechamente vinculada a Su transfiguración. Donde ocurre Su transfiguración, allí también ocurre la llegada del reino. El advenimiento del reino consiste en la glorificación del Señor; Su transfiguración; y Su glorificación consiste en que Su humanidad ha sido completamente saturada de Su divinidad. Éste es el significado de la transfiguración. Ya que el Señor ha sido transfigurado, Él está ahora en gloria. (*Estudio-vida de Mateo*, pág. 586)

El reino de Dios ya estaba presente en la persona del Señor Jesús, pero se encontraba escondido, cubierto y confinado en Su carne ... Cuando Él subió al monte, por un momento se manifestó, “se encendió como un aparato eléctrico”. Entonces, Él

resplandecía. Tal resplandor procedía de Su interior, no de los cielos. Algo dentro de Él resplandecía. Aunque esta realidad estaba presente dentro de Él antes de Su transfiguración, no podía ser vista por las personas. Sin embargo, en Su transfiguración, los discípulos que estaban con Él pudieron ver que algo resplandecía desde Su interior.

Podríamos decir que esto fue ... la transfiguración del Señor Jesús, pero Él mismo dijo que esto era el advenimiento del reino. El resplandecimiento del Señor Jesús en aquel monte era el advenimiento del reino ... El reino simplemente es el Señor Jesús que resplandece sobre nosotros. Espero que esta afirmación quede grabada en nuestro ser: el reino es el resplandor del Señor Jesús, y el reino es la propagación del Señor Jesús al resplandecer sobre nosotros. Él le dijo a Pedro, Jacobo y Juan ... que verían el advenimiento del reino de Dios con poder; pero, ¿qué fue lo que ellos vieron? Ellos vieron que el Señor Jesús resplandecía. Cuando Pedro, Jacobo y Juan se encontraban bajo el resplandor de Jesús, ellos estaban en el reino. Además, los santos que habían muerto, representados por Moisés, y los santos que seguían vivos, representados por Elías, estaban presentes y estuvieron bajo el resplandor de la propagación del Señor Jesús.

El reino es el resplandor de la realidad del Señor Jesús. Toda vez que Él resplandece sobre nosotros ... estamos en el reino. Aunque no es fácil describir o definir el reino, tengo la convicción de que ahora ustedes han adquirido por lo menos algún entendimiento al respecto. El reino no es meramente una dispensación, una esfera o un ámbito; más bien, es conocer en nuestra experiencia la realidad del Señor Jesús. Toda vez que Él resplandece ... sobre nosotros, estamos en el reino y el reino ha venido con poder.

En Marcos 4:26-29 el Señor Jesús dijo que el reino es como un hombre que siembra una semilla en la tierra. La semilla crece, surge un brote, crece una ramita, hasta que finalmente llega el tiempo de la cosecha. El reino es una semilla que ha sido sembrada en la tierra y crece hasta alcanzar plena madurez, entonces es cosechada. Esta semilla es el propio Señor Jesús como Aquel que resplandece. (*The Kingdom*, págs. 24, 25)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensaje 25; The Kingdom, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la 1:27 gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.

3:3-4 Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

La transfiguración del Señor Jesús equivalía a la venida del reino. ¿Qué es entonces el reino de Dios? El reino de Dios es el propio Señor Jesús transfigurado.

Debemos considerar a la luz de nuestra experiencia el concepto de que el reino es la transfiguración del Señor Jesús. Cuando creímos en el Señor y le recibimos, recibimos a un Jesús no transfigurado. Así como la semilla que se siembra en la tierra aún no ha sido transfigurada, en nuestra experiencia recibimos a un Cristo no transfigurado. La transfiguración de una semilla requiere que ésta crezca, llegue a ser una planta madura y florezca ... De igual manera, el Señor Jesús, a quien hemos recibido, deberá crecer en nuestro ser hasta llegar a florecer desde nuestro interior. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 548)

Lectura para hoy

Nosotros somos la tierra, y el Señor Jesús, la semilla del reino. En el momento en que nosotros le recibimos, Él todavía no se había transfigurado en lo que concierne a nuestra experiencia ... Ciertamente todos podemos testificar firmemente que hemos recibido al Señor y que Él está en nosotros. Pero ¿se ha transfigurado Él en usted? Si el Señor, quien mora en su interior, no se ha transfigurado, los demás no podrán ver el reino de Dios en usted. Puesto que aún no hemos experimentado la transfiguración del Señor, necesitamos que Él crezca en nosotros hasta florecer. Tal florecimiento será Su transfiguración en términos de nuestra experiencia, y tal transfiguración es el reino de Dios.

La transfiguración del Señor Jesús en nuestro interior no sólo llega a ser nuestro disfrute, sino también el reinado de Dios. Cuando el Señor Jesús se transfigura en nosotros en términos prácticos en nuestra vida diaria, dicha transfiguración llega a ser

el reino de Dios que gobierna todo aspecto de nuestra vida diaria. Este reino nos rige y hace posible que disfrutemos a Dios en plenitud.

Por muchos años conocí la historia de la transfiguración del Señor sin darme cuenta de que ésta debía ser algo experiencial y práctico en nuestra vida cotidiana. El Señor Jesús está en nosotros, pero aún no se ha transfigurado en nuestro ser. Así que, es necesario que Él crezca en nosotros hasta que, por medio de la transfiguración, florezca y se produzca así la expresión del reino de Dios en nuestra experiencia.

En Marcos 1:15 el Señor Jesús dijo: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado”. Más tarde, en la parábola de la semilla, Él dijo: “Así es el reino de Dios, como si un hombre echara semilla en la tierra” (4:26). Después, en Marcos 9:1 el Señor dijo a Sus discípulos que algunos de los que estaban allí no gustarían la muerte hasta que hubieran visto el reino de Dios que venía con poder. Inmediatamente después de pronunciar estas palabras acerca del reino, el Señor Jesús se transfiguró delante de Pedro, Jacobo y Juan en la cima del monte. Su transfiguración fue la venida del reino de Dios con poder. Esto indica claramente que el reino de Dios es, en efecto, la transfiguración del Señor Jesús.

En el capítulo 4 de Marcos se halla la semilla del reino. Ahora, en el capítulo 9, esta semilla se transfiguró, y la transfiguración de dicha semilla fue la venida del reino de Dios.

El Cristo que vive en muchos cristianos sigue siendo una semilla; Él no se ha transfigurado. Ésta también pudiera ser nuestra condición. Ciertamente el Señor Jesús vive en nosotros, pero tal vez no le permitamos transfigurarse en nosotros. Así que, es posible que tengamos la semilla del reino, mas no la aparición del mismo.

El día en que el Señor se transfiguró en el monte ocurrió la venida, la aparición, del reino. Esto nos muestra que para que el reino sea manifestado desde nuestro interior, es necesario experimentar la transfiguración del Señor en nuestro ser. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 548-550)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensaje 66; *Estudio-vida de Mateo*, mensaje 49

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino 14:17 justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

Mr. Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí y del evangelio, la salvará. Porque ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, y perder la vida de su alma?

¿Cómo edificamos la iglesia en términos prácticos? La respuesta la encontramos en Mateo 16:21 al 26 ... Edificamos la iglesia al experimentar la crucifixión y la resurrección. Si Cristo no hubiera sido crucificado ni hubiera resucitado, no podría haber edificado la iglesia. La iglesia llegó a existir mediante la muerte y resurrección de Cristo. Marcos 8:31 dice: “Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer muchas cosas, y ser rechazado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días”. Este versículo indica que edificamos la iglesia al experimentar la muerte y la resurrección. En aquel monte, el Señor se transfiguró ... mas éste fue un fenómeno temporal. Fue por medio de la muerte y resurrección que Cristo se transfiguró permanentemente. La resurrección es una especie de transfiguración. Cristo, al morir y resucitar, entró en la esfera de la transfiguración, y es en esta esfera que la iglesia existe. La iglesia no puede existir en la esfera de la vida natural ni en la esfera conformada por personas carnales, sino únicamente en la esfera de la transfiguración. Siempre que nos encontramos en la esfera que corresponde a la vida natural o a una condición carnal, somos completamente ajenos a la iglesia. (*The Exercise of the Kingdom for the Building of the Church*, págs. 33-34)

Lectura para hoy

El factor fundamental que permite que seamos conjuntamente edificados es perder nuestra vida del alma. No solamente es cuestión de negarnos a nosotros mismos o llevar la cruz, sino de perder totalmente nuestra vida del alma. Así pues, es imprescindible que perdamos nuestro actual disfrute del alma por amor al Señor, por amor a la iglesia y por amor a los santos. Si usted está dispuesto a perder su vida del alma por amor a los demás, los que estén con usted serán iluminados, nutridos y llenos. Es de esta manera que la iglesia es edificada. Si todos los santos estuvieran dispuestos a perder su vida del alma, ¡en qué maravillosa situación nos encontraríamos! En tal caso, nadie se ofendería y no habría nada que perdonar.

Si fuésemos tal clase de persona, nuestra recompensa sería una transfiguración prevaleciente. Pero si no estamos dispuestos a perder nuestra vida del alma, no podremos ser partícipes de tal transfiguración. Por el contrario, para nosotros la vida de iglesia sería las tinieblas mismas y, durante el tiempo de la transfiguración, nuestra recompensa serían padecimientos. En lugar de estar gozosos, estaríamos en tinieblas. Ésta es la clase de recompensa que recibiríamos por no haber estado dispuestos a perder nuestra vida del alma.

Si estamos dispuestos a perder nuestra vida del alma por amor al Señor, esto hará que la iglesia experimente la transfiguración. En otras palabras, traerá un avivamiento. Todo avivamiento auténtico representa la venida de Cristo, es el advenimiento presente de Cristo quien viene trayendo Su recompensa (si bien no es Su segunda venida de manera física). Así pues, el Señor recompensa tanto a los que le fueron fieles como a quienes no lo fueron, sólo que Su recompensa es positiva para aquellos y negativa para estos últimos. He visto cómo esto sucede en la vida de iglesia. Cuando ocurre un avivamiento, una transfiguración, algunos disfrutaban mientras otros crujían los dientes sumidos en tinieblas.

La razón por la cual un esposo no está dispuesto a perder en una disputa con su esposa es que él no está dispuesto a perder su vida del alma. Pero si este hermano pierde su vida del alma escogiendo perder tal disputa con su esposa, el Señor le recompensará viniendo a él en cierto momento a fin de salvar su alma. Éste será el momento en que su alma verdaderamente se regocijará ... Es imposible llevar una vida familiar apropiada si no estamos dispuestos a perder nuestra vida del alma; así pues, por el bien de su familia, usted tiene que perder su disfrute. Entonces el Señor le recompensará de manera positiva al hacer que ocurra una transfiguración en su familia.

Esto mismo se aplica a la vida de iglesia. En la iglesia, todos necesitamos aprender a perder nuestra vida del alma, o sea, perder el disfrute propio de nuestra alma. Si perdemos nuestra vida del alma, ocurrirá una transfiguración. Entonces, en la transfiguración del Señor seremos recompensados de manera positiva, y el Señor salvará nuestra alma. Si ustedes reflexionan sobre su propia experiencia de estos asuntos, se darán cuenta de cuán cierto es esto que les digo. (*The Exercise of the Kingdom for the Building of the Church*, págs. 49-51)

Lectura adicional: The Exercise of the Kingdom for the Building of the Church, caps. 4-5; Ten Lines in the Bible, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

